

ræque illis erant prædia domusque, concessit." Fué el mayor de tres hermanos, y apenas tenía 20 años pasó á Roma, donde se hizo admirar por su erudición y elocuencia: pronto contrajo amistad con los hombres más eminentes de aquella capital, principalmente con el cardenal Ascanio Sforza, el conde de Arona, Juan Borromeo, abuelo de S. Carlos Borromeo, y el famoso anticuario Pomponio Leto. Permaneció Pedro Mártir, en Roma 10 años, dedicándose durante algunos de ellos á la enseñanza pública, hasta que D. Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y embajador de los Reyes Católicos en aquella corte, habiendo de regresar á España en 1487, instó á Pedro Mártir para que le acompañase, y lo consiguió. Parece que no contribuyó poco á que Pedro Mártir tomase esta resolución de abandonar su patria, el estado de anarquía en que se hallaba la Italia, y la fama de la grandeza de los Reyes Católicos, cuya protección esperaba merecer. No le salieron fallidas sus esperanzas, pues fué perfectamente recibido por aquellos soberanos, en especial por la reina D^a Isabel; y debió quedar Mártir tan satisfecho de la acogida que halló en España, que muy poco después de su llegada escribía el 3 de Abril de 1488 á D. Alfonso Carrillo, obispo de Pamplona,

lo siguiente: (Carta 9): "Nollem alicubi terrarum vivere, si extra Hispaniam vivendum. Placent majorem in modum tui Reges, placet hispana nobilitas: de populo nil mihi curæ Video in præsentiarum ab is tuis Rege et Regina virtutum omnium ingentes suavesque suecos emanare quotidie, suavioresque et ampioris ac summis Regibus dignos me in dies visarum expecto." La reina D^a. Isabel, con su acostumbrada perspicacia, conoció al punto todas las ventajas que podía proporcionarle la llegada de un literato tan distinguido como Pedro Mártir, para lograr su empeño de ilustrar la nobleza castellana, que ocupada largos siglos había en las guerras de los moriscos y en sus propias discordias domésticas, alcanzaba más de armas que de letras. La reina hubiera querido que Pedro Mártir se ocupara desde luego en la instrucción de los jóvenes nobles de la corte; pero antes tuvo la delicadeza de enviar á su confesor, Fr. Hernando de Talavera, para preguntar á Pedro Mártir en qué profesión quería servirle. Contra todas sus esperanzas respondió "que en la de las armas," y la reina renunció, por entonces, á su proyecto, permitiendo que Mártir se uniese al ejército, ocupado á la sazón en la conquista de Granada: hallóse nuestro literato en el cerco de

Baza y en las demás operaciones de aquella campaña; pero sin distinguirse en una profesión tan ajena de sus estudios é inclinaciones.

Concluida la guerra de Granada con la toma de esa ciudad, volvió Pedro Mártir á la carrera para que había sido educado, y se ordenó de sacerdote: dedicóse ya entonces á la educación de la juventud noble, como la reina deseaba, y tuvo la satisfacción de contar entre sus discípulos á casi todos los jóvenes de las familias más nobles de España, como él mismo lo dice en su carta 662: "suxerunt literaria mea ubera Castellæ principes fere omnes."

En 1501 le enviaron los reyes Católicos de embajador extraordinario á Venecia, y luego al soldan de Egipto, quien durante la guerra de Granada había enviado una embajada á la corte de España, amenazando que si no se suspendía la guerra contra los moros, pasaría á cuchillo á todos los cristianos residentes en sus dominios, y arrasaría los templos de los Santos Lugares: los Reyes Católicos, sin cuidarse de la amenaza, prosiguieron con más actividad la guerra, y concluida ésta felizmente, enviaron á Pedro Mártir, á fin de que apaciguase al soldan, y se manejó con tanta habilidad, que no sólo consiguió su objeto, sino que alcan-

zó nuevos privilegios para los cristianos de aquellos países: el mismo Mártir refiere los pormenores de su viaje en varias de sus cartas, y en una relación que compuso por separado y dió á luz con el título "De Legatione Babilonica".

De vuelta á España fué nombrado prior de la catedral de Granada: obtuvo el título de protonotario apostólico, y más adelante el de abad de Jamaica, que renunció.

En 1507 fué uno de los que acompañaron á la desgraciada reina D^a Juana en la ridícula y lastimosa procesión que hizo por una parte de España, llevando consigo el cadáver de su difunto esposo D. Felipe: no puede leerse sin risa y compasión al mismo tiempo, la carta 332 de Pedro Mártir, en que describe las escenas de esa peregrinación á su amigo el arzobispo de Granada. Muerto el rey D. Fernando, le hubieran enviado los regentes del reino por embajador al Sultán Selim, á no escusarse Mártir por su edad sexagenaria. El Emperador Carlos V le continuó el mismo favor que sus antecesores: en 1518 tomó asiento en el consejo de Indias, cuando éste no era más que una junta compuesta de ministros de otros consejos, y luego en 1524, al ser establecido de por sí con presidente y ministros propios, Pedro Mártir fué uno de ellos. En la guerra

de las comunidades abrazó, como era natural, el partido real, y se jacta de no haber existido nunca sacerdote alguno que fuera más útil á su rey, que lo fué él al suyo en aquellas turbulencias. En fin, lleno de honras y dignidades, favorecido por los monarcas y estimado de cuantos personajes distinguidos encerraba la España, murió en Granada el año de 1526, cumplidos los 69 de su edad, y yace en la catedral de dicha ciudad con el siguiente epitafio: «Rerum ætate nostra gestarum et Novi Orbis ignoti hactenus illustratori Petro Martyri Mediolanensi, Cæsareo Senatori, qui patria relicta belló Granatensi miles interfuit, mox urbe capta primum Canonico, deinde Priori hujus Ecclesiæ. Decanus et capitulum carissimo collegæ posuere sepulcrum anno . . . MDXXVI.»

Dejó Pedro Mártir diversas obras, todas en latín, sin que tengamos ninguna de ellas traducida á nuestro idioma. La principal es su "Historia del Nuevo Mundo" que tituló: *De Orbe Novo*, y está dividida en ocho décadas ó libros, cada uno de diez capítulos. Su amigo Antonio de Nebrija publicó la primera década sola, con el tratado "De legatione Babilonica" y las poesías del autor en Sevilla, en casa de Juan Cromberger 1511, en folio, edición tan rara, que muchos

bibliógrafos han dudado de su existencia: las poesías no han vuelto á imprimirse. En 1516 salieron á luz tres décadas, en Alcalá, por Arnaldo Guillén, en folio. La mismas se reimprimieron en Basilea, *apud Joannem Bebelium*, 1533, en folio, con el tratado "De Legatione Babilonica", y el libro «De insulis nuper inventis et de moribus incolarum earumdem,» del mismo Pedro Mártir: la edición es hermosa. Estas tres décadas volvieron á imprimirse en Bolonia, 1564, 12°. La primera edición de las ocho décadas, es de Alcalá 1530, en fol. con este título: «De Orbo Novo Petri Martyri ab Angleria, Mediolanensis, Protonotarii, Cæsaris senatoris decades. Cum privilegio Imperiali. Compluti, apud Michælem de Egúfa, MDXX,» Los ejemplares de esta edición son muy raros: la biblioteca de la universidad de México posee uno, que perteneció al Sr. Zumárraga, primer obispo de México. Pero la edición más usada de las décadas, aunque también bastante rara, es la que publicó en París Ricardo Hakluyt, el año 1587, en 8°, y pasa por ser la más correcta. El historiador de Cuenca, Juan Pablo Mártir Rizo, que se titula segundo nieto de Pedro Mártir, tradujo al castellano las ocho décadas, y según Pinelo, las tenía listas para la prensa en 1629; pero nunca salieron á luz, y se ig-

nora su paradero. En 1612 publicó Lok una traducción inglesa, que posteriormente se ha incluido en el tomo V de la reimpresión de la colección de Hakluyt (Londres, 1810-12.) Ya antes había publicado R. Eden, en 1555 la traducción inglesa de las cuatro primeras décadas, que reimprimió R. Willis en 1517, añadiendo otras muchas relaciones de diversos viajes. Los extractos de las décadas de Pedro Mártir en diversas lenguas, son innumerables, comenzando por el de Ramusio, y no hay colección de las muchas tituladas "Novus Orbis", en que su nombre no figure. Apenas podemos comprender hoy el grande interés con que se veía en aquel siglo cuanto tenía relación con el descubrimiento de las maravillosas regiones que iban revelándose sucesivamente al Viejo Mundo, y Pedro Mártir, hombre letrado, culto, grave, y tan inmediato á la fuente más pura de aquellas noticias, no podía menos de tomar una parte activa en ese gran movimiento: su ilustrada curiosidad le hacía recoger con avidez cuantas noticias llegaban á la corte; tenía á la mano todos los diarios, derroteros y relaciones de los primeros navegantes y conquistadores; recibíolos muchas veces á ellos mismos en su propia casa, y les tuvo á su mesa. Por eso sus décadas contienen muchas especies que

en vano se buscarían en otra parte: su espíritu sagaz é ilustrado penetraba en el fondo de las cosas, descubría sus relaciones, y sabía apreciar sus consecuencias, mucho mejor que los rudos conquistadores, que sólo escribían sus propias hazañas, ó los rutineros cronistas, que sólo formaban compilaciones indigestas. Pedro Mártir no es un testigo ocular; pero las muchas proporciones que tenía para purificar la verdad, le hacen acreedor al grado inmediato de crédito, y "si algunas falsedades sus décadas contienen", como dice Casas, debe atribuirse á la dificultad de apurar todos los hechos ocurridos á tan larga distancia, y sobre todo á la precipitación y descuido con que escribía unas obras que nunca quería limar ni corregir, porque no las destinaba á la luz pública. Escritas en diversos lugares y tiempos, sus décadas adolecen de algunas contradicciones, y de falta de orden y método; pero son, con todo, uno de los documentos más preciosos para la historia del Nuevo Mundo: es lástima que sólo alcancen hasta la muerte de Cristóbal de Olid en las Hibueras.

La otra obra que quizá ha contribuido más que sus décadas á la gloria literaria de Pedro Mártir, es la colección de sus cartas, publicada con el título de "Opus epis-

tolarum," primeramente en Alcalá, 1530, en fol., y luego en Amsterdam, por los Elzeviro, 1670, en fol.: ambas ediciones son hoy muy raras, y la segunda lleva añadidas las "Cartas" y los "Claros varones," de Hernando del Pulgar, con una traducción latina de las primeras. Dividense las cartas de Pedro Mártir, que son 813, en 38 libros, conteniendo cada uno las cartas escritas en un año, desde Enero de 1488, hasta Mayo de 1525: todas ellas van dirigidas á los principales personajes de España, y forman uno de los documentos más importantes para ilustrar el reinado de los reyes Católicos. En ellas se encuentran asentados, casi día por día, todos los acontecimientos de aquella época agitada: todo, hasta los fenómenos físicos, cae en las manos de Pedro Mártir; todo lo examina y lo comenta con la sagacidad de un hombre ilustrado, y lo refiere con la franqueza propia de una correspondencia privada. Allí se conoce también la impresión que produjeron en España las primeras noticias de la existencia del Nuevo Mundo: la carta 130 es la primera en que Pedro Mártir habla de Colón, llamándole "Christophorus quidam Colonus, vir ligur," expresión despreciativa, que un autor moderno compara al "nescio quis Plutarchus" de Aulo Gelio.

Muchos literatos han expresado su deseo de que las interesantes cartas de Pedro Mártir fuesen traducidas á alguna lengua moderna, ó á lo menos, que un literato versado en la historia de aquellos tiempos, nos diese una nueva edición, purgándola de los errores de que adolecen las que existen: esto sería tanto más necesario, cuanto que son innumerables y de consideración los que en ellas se notan. La carta 168 se compone de dos diversas, reunidas en una sola: la 152 pertenece al año siguiente al de su fecha, y dejando otras pruebas, la famosa carta sobre el mal venéreo, dirigida á Arias Barbosa [la 68], y que tanto papel ha hecho en la cuestión acerca del origen de este mal, no parece ser del 5 de Abril de 1488, como se vé al pie de ella, porque es la única de la colección que no ocupa el lugar que le corresponde por su fecha; ni tampoco del 5 de Abril de 1498, como quieren algunos, suponiendo suprimida una X por el impresor, porque la 190 está fechada ese mismo día en otro lugar. Estos errores, algunos anacronismos que se notan, y la exactitud con que muchas veces anuncia el escritor los sucesos venideros, han dado margen á que el erudito Hallam (*Introduction to the literature of Europe*), asiente la opinión de que las cartas de Pedro Mártir

no fueron escritas en sus respectivas fechas, sino que es obra formada de una vez en época posterior. Por toda respuesta baste el siguiente testimonio del famoso Juan de Vergara, contemporáneo de Mártir, con el que terminaremos este artículo: "Sepa Vm. [escribe á Florián de Ocampo], que de todas las cosas de aquellos tiempos de casi el imperio de los reyes Católicos, y después, hasta pasadas las comunidades, yo no pienso que pueda haber más ciertos y claros memoriales que son las epístolas de Pedro Mártir; y porque demás de lo que por ellas cualquiera podrá ver, 'yo soy testigo de vista de la diligencia que este hombre ponía en escribir luego á la hora todo lo que pasaba.' Y como no gastaba mucho tiempo en pulir ni limar el estilo, sino que mientras le ponían la mesa, como yo lo ví, le acontecía escribir un par de cartas, dellas no recibía trabajo ni pesadumbre, y así no cesaba en el oficio, ni tenía otro cuidado." Sin duda por causa de esta precipitación y poco cuidado al escribir, el latín de Pedro Mártir es muy censurado por los inteligentes.



VASCO NÚÑEZ DE BALBOA. (*)

EL descubridor del Mar Pacifico nació en Jerez de los Caballeros hacia 1475, de familia pobre pero honrada: crióle en su juventud D. Pedro Puerrocarrero, señor de Moguer, y pasó á la América el año de 1500 en las armadas de Rodrigo de Bastidas. Después de esta expedición le hallamos establecido con un repartimiento de indios y algunas tierras de labor, en la villa de Salvatierra de la isla Española; pero lleno de deudas y ansioso de gloria, quiso ir á probar fortuna en nuevas empresas. Tropezaba, para ello, con una dificultad, cual era una orden del Almirante que prohibía salir de la isla á los deudores, y para eludirla, se embarcó secreta-

[*] Publicado en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.—México, 1853-1856.